



**Instituto de  
Relaciones  
Internacionales**



europa@iri.edu.ar

**Coordinador: Juan Carlos PÉRSICO**

**Miembros:** María Paz POGGIO (Secretaria),  
Guillermo POMINI  
Francisco CASTRO LIPTAK  
Manuela CATALÁN  
Celina MANSO  
Pablo BARRAL STEINER  
Franco QUINZIANO  
Nicolás RUCCI  
Cecilia SOBERÓN BECERRA  
Oronzo DALOISO (Italia)  
María Francesca STAIANO (Italia)  
Alberto MACÍA MARTÍN (España)  
Daniel RYF (Suiza)

# Presentación:

## Europa nuevamente en problemas

Europa no logra encontrar la salida para superar la crisis económica y las difíciles cuestiones que la vienen afectando desde hace tiempo atrás. La siempre latente posibilidad de que Grecia caiga en default y deba abandonar el euro, el recrudecimiento del drama humanitario que tiene lugar en el Mar Mediterráneo y las permanentes tensiones con Rusia por el conflicto ucraniano han puesto en graves problemas al bloque regional.

A tres días de celebrarse el referéndum en Escocia, el Primer Ministro británico, David Cameron, hizo un llamado final a los escoceses para que no se vayan del Reino Unido, y les avisó que en caso de hacerlo, afrontarían un divorcio doloroso, ya que irse iba a significar quedarse sin la libra esterlina, y sin el pasaporte y las pensiones británicas. También explicó que el camino de la independencia implicaba que se rompieran las fuerzas armadas, que no se puedan cruzar tan fácilmente las fronteras, y que si los bancos de Escocia atravesasen problemas, serían los contribuyentes escoceses, y sólo ellos, los que cargarían con los costos.

Sin dudas, el triunfo de los partidarios de la independencia escocesa, no sólo desmantelaría el mapa de Gran Bretaña, sino que a la vez estremecería dos pilares de la prosperidad y la seguridad de la Europa de posguerra: la Unión Europea y la OTAN, ya que en caso de escindirse del Reino Unido, Escocia automáticamente quedaría fuera de los mencionados organismos, y estaría obligada a solicitar su reincorporación.

A pocas horas antes de la realización del referéndum escocés, los líderes de los tres principales partidos del Parlamento británico (conservadores, laboristas y liberal-demócratas) firmaron una declaración conjunta prometiendo una mayor autonomía para Escocia en caso de que el "no" a la independencia se imponga. De este modo se comprometían a conceder más poderes fiscales y la decisión final sobre los fondos destinados a Escocia por el Servicio Nacional de Salud al Parlamento escocés.

Finalmente el 18 de septiembre de 2014 se llevó a cabo el referéndum escocés, que podía poner punto final al Acta de Unión del año 1707 que integró a Escocia al Reino Unido. Ese día unos 4,2 millones de residentes en Escocia mayores de 16 años fueron llamados a responder "sí" o "no" a la pregunta: ¿Cree que Escocia debería ser un Estado independiente? Se había acordado que el resultado de dicho referéndum se iba a determinar por mayoría simple y que el gobierno británico iba a aceptar la decisión que adopte el pueblo escocés. Escocia tiene una población de 5,3 millones de habitantes que representan el 8,3 % de la población total del Reino Unido, mientras que su PBI significa el 9,2 % del producto bruto interno británico, contando con importantes reservas de petróleo y gas natural en sus costas del Mar del Norte.

El pueblo escocés se pronunció por el "no" a la independencia y decidió seguir siendo parte del Reino Unido en un histórico referéndum que sacudió al país y a toda Europa. El 55,3 % (2.001.926 de votos) de los votantes escoceses lo hicieron por el "no", mientras que el 44,7 % (1.617.989 de votos) eligió el "sí".

Horas después de conocer el resultado, Alex Salmond, principal impulsor de la consulta separatista, anunció su renuncia al cargo de Primer Ministro regional y como líder del Partido Nacional Escocés (SNP). Indudablemente, la mayoría de los votantes no habían adoptado su apasionado llamado de crear un nuevo Estado, optando en lugar de ello por la seguridad de permanecer junto a Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Aun así, el resultado estableció una nueva dinámica política en el Reino Unido ya que el Primer Ministro británico Cameron se comprometió a dar más poderes a los gobiernos regionales, en especial en materia de impuestos, gastos y programas sociales. Por su parte, el triunfo del "no" fue un gran alivio para Gran Bretaña, porque en caso contrario hubiera perdido un tercio de su territorio, reservas petroleras y tendría que haber encontrado una nueva base para su arsenal nuclear, actualmente ubicado en Escocia.

Además, el resultado del referéndum escocés calmó la ansiedad de la Unión Europea de que se disparara el auge de los nacionalismos dentro del bloque regional, sobre todo considerando especialmente el conflicto en marcha en Cataluña.

En cuanto al caso catalán, el 20 de septiembre de 2014, el Parlamento de Cataluña aprobó por amplia mayoría una ley que permitía convocar una consulta para conocer la opinión de los catalanes sobre la independencia. Dicha norma fue aprobada con el 78% de los votos de la Cámara regional procedentes de los partidos nacionalistas Convergència i Unió (conservador) y Esquerra Republicana de Catalunya (de izquierda), y también del partido socialista (PSC). Por su parte, los parlamentarios del Partido Popular de Cataluña y Ciutadans votaron en contra ya que sostienen que en realidad se trata de realizar un referéndum soberanista encubierto.

A propósito del dictado de la aludida ley de Consultas, el Presidente de la Generalitat, Artur Mas, firmó el 27 de septiembre el decreto de convocatoria a una consulta popular independentista a realizarse el 9 de noviembre, en abierto desafío al gobierno español, el que

presentó en consecuencia un recurso de impugnación ante el Tribunal Constitucional, el que dos días después acordó en pleno suspenderla en forma cautelar y temporal. Dicha consulta promovida por el gobierno regional de Cataluña contemplaba que se respondiera una doble pregunta: ¿Quiere que Cataluña sea un Estado?, en caso afirmativo, ¿Quiere que sea un Estado independiente?

El 13 de octubre el Presidente de Cataluña admitió que la consulta tal como fue planteada en el decreto de convocatoria no puede celebrarse, al haber sido suspendida en forma cautelar por el Tribunal Constitucional español después de haber sido recurrida por el gobierno de Mariano Rajoy. Consecuentemente, instrumentó una propuesta alternativa que diluyó la aludida consulta y la transformó en un proceso de participación ciudadana con encuestas y audiencias públicas.

Por tanto, el 9 de noviembre de 2014 se realizó el proceso participativo sin validez legal en la que participaron 2,3 millones de personas, apoyando el 80,7% la independencia de Cataluña, el 10 % apoyó que sea un Estado pero no independiente y un 4,5 % se pronunció en contra de ambas posibilidades. En tanto, el gobierno español la calificó como una farsa en la que no tomó parte la gran mayoría del pueblo catalán.

El 1º de enero de 2015 la Eurozona se ha ampliado una vez más ya que Lituania a partir de dicha fecha ha adoptado al euro como su moneda oficial, sustituyendo a su anterior: la litas. De esta forma los tres Estados Bálticos cuentan con la divisa europea, y se convierte en el país número diecinueve del bloque regional en contar con la misma.

El 7 de Enero de 2015 se produjo en la ciudad de París el atentado contra el semanario francés "Charlie Hebdo", el que había publicado una serie de caricaturas satíricas de Mahoma. Los hermanos Said y Cherif Kouachi, pertenecientes a la rama de Al Qaeda de Yemen, ingresaron armados en las oficinas del medio periodístico matando a 11 personas e hiriendo a otras tantas. En respuesta de ello, Francia elevó su alerta de terrorismo a su nivel más alto e inició una cacería humana que condujo a ubicar y abatir a los atacantes dos días después de la masacre que perpetraron.

El 11 de enero, 2 millones de personas, entre ellas más de cuarenta líderes mundiales, se reunieron en París para marchar por la unidad nacional y en repudio del atentado, y 3,7 millones de personas se unieron a las manifestaciones en toda Francia. También hubo marchas en otros países del mundo contra los aludidos hechos. La frase "Je suis Charlie" (Yo soy Charlie) fue el lema común de apoyo en las marchas y en los medios sociales, erigiéndose en un grito a favor de la libertad de expresión, y la defensa de la democracia, el estado de derecho, las libertades individuales, el derecho a la vida y la tolerancia en la convivencia.

Luego del atentado, el personal del semanario "Charlie Hebdo" continuó con la publicación del mismo, y la siguiente edición vendió 7 millones de copias en seis idiomas, superando su típica edición francesa de sólo 60.000 ejemplares.

El 25 de enero de 2015 el pueblo griego eligió su nuevo gobierno. Dicho acto electoral generó gran expectativa no sólo en Grecia sino también en toda Europa. La coalición de izquierda radical Syriza, liderada por Alexis Tsipras, obtuvo el primer lugar con el 36 % de los votos obteniendo 149 diputados, con lo que quedó sólo a dos bancas de llegar a la mayoría absoluta en el Parlamento de 300 escaños (cabe aclarar que el sistema electoral griego premia con un plus de 50 diputados al partido más votado). Los conservadores de Nueva Democracia de Antonis Samaras entraron segundos con el 28 % de los sufragios cosechando 76

bancas. El tercer lugar sorpresivamente correspondió al partido neonazi Amanecer Dorado que, pese a tener a sus principales líderes encarcelados, logró el 6,3 % de las preferencias y logró 17 bancas. El cuarto lugar correspondió al partido centrista To Potami con el 5,8 % de los votos logrando 16 diputados. El quinto lugar fue para los comunistas ortodoxos de KKE con el 5,4 % de los sufragios. Los más castigados por las políticas de austeridad practicadas por los últimos gobiernos griegos fueron los socialistas del PASOK que obtuvieron sólo el 4,8 % de los votos, y el Movimiento Socialistas y Demócratas del ex Primer Ministro Giorgos Papandreu que se quedó fuera del Parlamento.

Después del estallido de la crisis de la deuda soberana de Grecia, los préstamos externos permitieron al país evitar el default, pero a cambio de duros programas de austeridad que incidieron negativamente en los sectores sociales más débiles del pueblo heleno. Grecia ha recibido desde el año 2010 por parte de sus acreedores internacionales más de 240.000 millones de euros, lo que le ha generado una gigantesca deuda que representa el 178 % de su PBI. El gran esfuerzo realizado por el pueblo griego, si bien permitió restablecer el equilibrio de las cuentas públicas, no sirvió para reducir la deuda ni para mitigar los altos costos que pagó la sociedad con un desempleo que afecta al 26 % de la población (50 % de ellos menores de 25 años), una disminución del poder adquisitivo de casi el 50 %, altos aumentos de los impuestos, y grandes pérdidas de prestaciones sociales en materia de salud (casi un tercio de la población se encuentra sin seguro estatal de salud), jubilaciones y servicios públicos. Asimismo, el producto bruto interno de Grecia se redujo un cuarto en el último lustro.

El 27 de enero Alexis Tsipras juró como nuevo Primer Ministro de Grecia tras formar una inesperada alianza con el pequeño partido de derecha Griegos Independientes, liderado por Panos Kammenos, el que había obtenido el 4,7 % de los votos en el acto electoral. Se trata de una unión entre dos partidos ideológicamente opuestos, cuyo único punto en común es la oposición al rescate financiero condicionado a duras medidas de austeridad. El nuevo mandatario prometió renegociar con los acreedores (Comisión Europea, Banco Central Europeo y FMI) los acuerdos de rescate de Grecia, solicitando una quita del monto de la deuda, la revisión de los intereses y también la reprogramación de los vencimientos.

El 19 de abril de 2015 un barco abarrotado de refugiados e inmigrantes desesperados por encontrar una vida mejor se hundió en su intento de llegar a la isla italiana de Lampedusa a 111 kilómetros de la costa de Libia, protagonizando el peor naufragio de los muchos ocurridos en los últimos tiempos en el Mar Mediterráneo considerando que unas 900 personas perdieron la vida. Contabilizando dicha tragedia, ya son más de 1.500 los muertos desde comienzos del año 2015.

La mayoría de los dirigentes europeos señalan como responsables de la situación a las mafias que trafican seres humanos a través del Mediterráneo en embarcaciones muy precarias. En realidad, la inédita cantidad de personas que desde el norte de África y Medio Oriente se dirigen al viejo continente, no constituye sólo una cuestión migratoria. La mayoría de los llamados inmigrantes que tratan de acceder por dicha vía a Europa en busca de mejores condiciones de vida son en realidad refugiados que huyen de conflictos armados. Al respecto se destaca el actual caos y vacío de poder que existe en Libia, lugar del cual zarpan el 91 % de los inmigrantes que llegan a las costas italianas.

Entre los obstáculos para lograr una adecuada respuesta por parte de Europa al desafío que plantea la crisis migratoria y de refugiados están las marcadas diferencias entre el norte y el sur del bloque regional. Los países del sur (Italia, Grecia, Malta, España) señalan, no sin

razón, que la mayoría de los indocumentados llegan a sus Estados y que gestionar esos flujos humanos supone una enorme labor y presión. Los países del norte (Alemania, Francia, Suecia, Bélgica, Holanda) admiten tal realidad, pero se quejan que son ellos quienes reciben la mayor parte de las demandas de asilo presentadas en la Unión Europea. Por ejemplo, esos inmigrantes pueden llegar a Malta, pero luego, si no son repatriados, viajarán a otros países europeos y pedirán estatus de refugiado en los Estados más ricos del viejo continente. En ese contexto, el eje del norte pide al del sur mayor disposición para recibir a los inmigrantes y el del sur reprocha a sus vecinos vivir ajenos al drama de los naufragios y los centros de alojamiento para los recién llegados.

El 23 de abril de 2015 tuvo lugar la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en la que se delineó el primer plan concreto para abordar el tema de la inmigración irregular. Los líderes de los Estados miembros del bloque regional se comprometieron a asignar más fondos y aumentar los medios (más buques, aviones y expertos) a disposición de las operaciones de vigilancia marítima Tritón (resguarda las costas italianas) y Poseidón (resguarda las costas griegas) para este año y el 2016 con la intención de evitar que se repitan las tragedias que se reiteran en los últimos tiempos en el Mar Mediterráneo. En el caso de Tritón, su presupuesto se ha triplicado ya que pasa de 2,9 millones de euros mensuales a 9 millones por mes. Asimismo, la intención es combatir el tráfico de inmigrantes mediante la puesta en marcha de misiones de seguridad y defensa dirigida a identificar, capturar y destruir las embarcaciones antes de que sean utilizadas por los traficantes de seres humanos, extendiéndose en consecuencia el área de operaciones.

También Bruselas ha resuelto ofrecer más recursos a países como Túnez, Sudán y Egipto para que controlen mejor sus fronteras y eviten que los inmigrantes accedan a los puertos del Mediterráneo. Sin dudas, los europeos saben que, sin resolver los conflictos del norte de África (en especial el caos reinante en Libia) y Medio Oriente (principalmente Siria e Irak), la única manera de contener la marea de inmigrantes es taponar las vías de salida, principalmente a través de Libia, que es el punto de partida de la mayoría de las embarcaciones que se dirigen a Europa. Según los datos de Frontex (Agencia Europea de Control de Fronteras) las entradas irregulares provenientes del Mediterráneo se triplicaron en el año 2014, superando las 170.000 personas.

Además se comprometieron a implementar un programa piloto para acoger a refugiados (que de momento permanecen en los campos de la ACNUR), los que podrán vivir en los países europeos al menos hasta que la situación en sus países de origen mejore. Como contrapartida, se pondrá en marcha un programa de retorno rápido para acelerar las devoluciones de los inmigrantes que salen de sus países por razones estrictamente económicas, es decir que no huyen de ningún conflicto armado.

Así también, han contemplado organizar en los próximos meses una Cumbre de la Unión Europea con la Unión Africana con el objetivo de reforzar la cooperación en la lucha contra las mafias que trafican seres humanos y frenar el flujo de inmigración ilegal hacia Europa.

Lamentablemente, la "tragedia del Mediterráneo" tendrá varios capítulos más por escribir, ya que la gran cantidad de muertes acaecidas no han detenido la marea humana que intenta llegar a Europa huyendo de la guerra, el hambre, la miseria y la falta de oportunidades de sus lugares de origen.

El 7 de mayo de 2015 se realizaron elecciones en Gran Bretaña, las que previamente se presentaban como las más reñidas e inciertas de los últimos tiempos dado que según las encuestas se encontraban empatados los conservadores y los laboristas. La formación de nuevo gobierno se anunciaba que sería una tarea complicada para los dos partidos mayoritarios, ya que si no alcanzan los 326 escaños en el Parlamento británico (representa la mitad más uno de los 650 asientos del mismo) deberían gobernar en coalición con otro partido, como lo había hecho David Cameron cinco años atrás, cuando al no conseguir dicha mayoría electoral selló una alianza con el Partido Liberal Demócrata de Nick Clegg. Asimismo, un triunfo del Partido Conservador aumentaría los riesgos de que el Reino Unido abandone la Unión Europea, ya que el Primer Ministro Cameron había prometido celebrar un referéndum sobre este tema en el año 2017.

El resultado que arrojó el acto electoral no coincidió con los presagios de los encuestadores. El Partido Conservador del Primer Ministro Cameron obtuvo un claro y categórico triunfo obteniendo 331 bancas en el Parlamento británico lo que le permite gobernar el Reino Unido los próximos 5 años, sin necesidad de unirse con otro partido. El Partido Laborista resultó duramente derrotado considerando que sólo obtuvo 232 escaños (perdió 26 en relación a los que tenía anteriormente), lo que motivó que su líder Ed Miliband presentara su renuncia. En tercer lugar se ubicó el independentista Partido Nacional Escocés, liderado por Nicola Sturgeon, que cosechó 56 asientos, logrando un peso inédito en Westminster. El Partido Liberal Demócrata sufrió una catástrofe al obtener tan sólo 8 bancas (antes contaba con 56), lo que provocó que su líder Nick Clegg renunciara. Otro gran derrotado fue el xenófobo partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) de Nigel Farage que logró solamente un representante.

Tras sacar mayoría propia, el Primer Ministro Cameron expresó que en su nuevo gobierno mantendrá el núcleo duro que lo acompañó en su anterior gestión, confirmando al frente de la Economía del país a George Osborne, quien lograra reducir a la mitad el déficit presupuestario británico, y a Philip Hammond, un reconocido euroescéptico, al frente del Foreign Office, el que dirigirá las tensas negociaciones futuras entre Londres y Bruselas.

También Cameron advirtió a los dirigentes europeos que honrará su promesa de convocar un referéndum a fines de 2017 que definirá si Gran Bretaña sigue o no en el bloque regional, proponiendo para que su país continúe dentro de la Unión Europea que se lo exceptúe del cumplimiento de determinadas reglas comunitarias. El Primer Ministro británico se embarcó en dicha cuestión movido por la necesidad de contener a los sectores antieuropeístas del Partido Conservador y además para contener el populismo nacionalista de UKIP, pero también sopesa las grandes pérdidas económicas que debería asumir Londres si sale del club comunitario, y el agravamiento de las tensiones con los escoceses, quienes son fervientes europeístas y podrían preferir irse del Reino Unido antes que dejar la Unión Europea.

Alexis Tsipras, del partido Syriza, había asumido el poder en Grecia en el mes de enero con el compromiso de poner fin a la austeridad y renegociar las condiciones de la deuda helena, por lo que consideraba que aceptar las condiciones de un acuerdo que él consideraba "humillante" (porque exige entre otras cosas la suba del IVA y más recortes a las jubilaciones) lo llevaría a renunciar a sus principios y marcaría su suicidio político. Por tal motivo y porque no había sido admitida su petición de que se efectúe una quita del 30 % de lo adeudado por su país (ello basado en un informe del FMI que considera a dicha deuda insostenible), el 26 de junio de 2015 decidió abandonar las negociaciones con las instituciones internacionales

(Comisión Europea, Banco Central Europeo y FMI) y convocar al pueblo griego a un referéndum sobre la última propuesta que habían efectuado tras cinco meses de conversaciones los acreedores, quienes detuvieron el programa de ayuda financiera hasta que se realice la referida consulta popular.

El 29 de junio se instauró un control de capitales ("corralito") en Grecia, luego de que se generara una corrida bancaria por la ruptura de las negociaciones con sus socios de la Eurozona. En consecuencia, los bancos permanecieron cerrados y los depositantes sólo pudieron extraer 60 euros diarios a través de los cajeros automáticos.

El 30 de Junio el Fondo Monetario Internacional confirma que Grecia no efectuó el pago de 1.600 millones de euros que debía a dicho organismo y declaró al país heleno "en mora", tratándose del primer default de un país desarrollado en la historia del FMI.

La pregunta sobre la que se tuvo que expedir el pueblo griego fue la siguiente: ¿Debe el plan de acuerdo que fue presentado por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional en el Eurogrupo el 25 de junio ser aceptado? El Primer Ministro Tsipras llamó a sus conciudadanos a votar por el "no" sin miedo, lanzar un mensaje de dignidad a Europa y escribir nuevamente la historia en el lugar donde nació la democracia. El líder heleno contaba con el apoyo de las víctimas de la política de austeridad impuesta por Bruselas: los jóvenes, los desocupados, los jubilados, la clase media; pero tenía en contra al establishment político y a los medios financieros y empresariales. Por su parte, las autoridades de la Eurozona advirtieron que el triunfo del "no" suponía un rechazo al euro y cerraba la puerta a una mayor ayuda por parte de los acreedores, lo que dejaba a Grecia aislada y en un terreno desconocido, con consecuencias impredecibles no sólo para el país sino también para toda Europa.

El 5 de julio de 2015 se llevó a cabo el referéndum en Grecia, logrando el "no" el 61,3 % de los votos, en tanto que el "sí" obtuvo el 38,7 % de las preferencias. Para millones de griegos fue un mensaje claro dirigido a los acreedores que el pueblo no aceptaba más medidas de ajuste tras cinco años de recortes en sueldos y jubilaciones, subas de impuestos y una caída en la calidad de vida. También dicha negativa, dejaba planteada la pregunta de si Grecia se vería forzada a abandonar la unión monetaria, escenario que nunca fue contemplado por los fundadores de la moneda única, por lo que entraría en un auténtico limbo legal, ya que el Tratado de Lisboa contempla que un Estado miembro se retire voluntariamente de la Unión Europea, pero no se menciona la posibilidad de salir del euro.

Ante dicho resultado, Alemania y Francia dejaron la puerta abierta al diálogo con Grecia, pero advirtieron que el tiempo apremiaba y que sólo aceptarían una propuesta seria y creíble. En tanto que Tsipras, a pesar de haber triunfado en dicha consulta popular, se encontraba con la dura realidad que los bancos griegos se quedaban sin dinero y enfretaban el peligro de colapsar en cuestión de días si no recibían ayuda. El Primer Ministro griego recibió el apoyo de los partidos de oposición para reanudar las negociaciones por la deuda y en un esfuerzo para facilitar las negociaciones reemplazó a Yanis Varoufakis y designó como nuevo Ministro de Finanzas a Euclid Tsakalotos, quien estaba más dispuesto a entenderse con los acreedores. Además, el mantenimiento del "corralito" bancario afectaba muy negativamente a la economía helena: el comercio minorista (salvo los rubros alimentos y combustibles) había caído un 70 %, y por la prohibición de realizar transacciones de dinero con el exterior (salvo para importar productos de primera necesidad), las exportaciones griegas habían caído un 7

% y las importaciones un 28 %, lo que se traduciría en pérdidas semanales de 80 millones de euros para las exportaciones y de 600 millones para las importaciones.

El 9 de julio el gobierno griego solicitó formalmente a los líderes de la Eurozona un tercer rescate de 53.500 millones de euros en un programa de asistencia de tres años, comprometiéndose a cambio a efectuar reformas fiscales y jubilatorias.

El 13 de Julio Grecia alcanzó un acuerdo con los acreedores europeos aceptando nuevas medidas de ajuste para evitar una salida del euro. A cambio de los 86.000 millones de euros que recibirá como tercer rescate y un programa de reestructuración de su deuda (no una quita), el gobierno griego debía aprobar una serie de medidas de austeridad que incluían: suba de impuestos (en especial el IVA), reformas laborales y jubilatorias, y que Grecia abra a la competencia industrias que durante mucho tiempo protegió (como el sector energético).

El 15 de julio el Parlamento griego aprobó una ley de austeridad exigida por los acreedores para dar luz verde al nuevo rescate financiero, ello a pesar de un gran nivel de desacuerdo y revuelta generada dentro del partido gobernante de izquierda. La votación salió a favor por 229 votos, gracias al apoyo de la oposición pro europea, ya que 32 diputados de Syriza votaron en contra, 6 se abstuvieron y 1 se ausentó. Entre los votos negativos se encontraban el del ex Ministro de Finanzas YanisVaroufakis, el del Ministro de Energía PanayotisLafazanis, y el de la Presidenta del Parlamento ZoéKonstandopulu. Ese día se produjeron graves incidentes en Atenas con manifestantes que reclamaban contra las nuevas medidas de ajuste que recortaban jubilaciones y subían impuestos en especial el IVA sobre los alimentos y el transporte público.

Como contrapartida, el 16 de julio los socios europeos le otorgaron a Grecia un crédito puente urgente de 7.000 millones de euros para que pueda pagar sus deudas y dar más apoyo financiero a sus entidades bancarias, y a la vez aceptaron iniciar las negociaciones correspondientes al tercer rescate.

El 20 de julio Grecia reabrió sus bancos luego de tres semanas, y además abonó 4.200 millones de euros al Banco Central Europeo y pagó al FMI la suma que le adeudaba desde el pasado 30 de junio saliendo en consecuencia del default.

El 23 de julio el Parlamento griego aprobó por 230 votos a favor, 63 en contra y 5 abstenciones el segundo paquete de medidas acordado con los socios de la Unión Europea que contemplaban la reforma del Código Civil para acelerar los procesos judiciales y reducir su costo, y la transposición de la directiva europea sobre saneamiento de bancos que incluye la garantía de los depósitos de hasta 100.000 euros en caso de quitas. Tsipras logró el apoyo de parte de la oposición y también reducir la rebelión en las filas de su partido, ya que en esta ocasión fueron 36 los que votaron en contra o se abstuvieron.

En otro orden de cuestiones, cabe apuntar que en el mes de noviembre de 2014, el Departamento de Europa conjuntamente con la Cátedra de la Unión Europea de la Universidad Nacional de La Plata organizaron dos actividades académicas en el marco "VII Congreso de Relaciones Internacionales del I.R.I."

La primera de ellas el 26 de noviembre, fecha en que se llevó a cabo el "Panel sobre Italia" en el Aula 501 del Edificio de la Reforma Universitaria, sede de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. El aludido Panel estuvo integrado por el Sr. Cónsul General de Italia en la Plata, Dr. IacopoFoti; el Sr. Vicedirector del Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, Dr. Marco Mária; el Dr. Diego Santarelli del Consorcio Universitario Italiano para la Argentina



(C.U.I.A.); y el Dr. Franco Quinziano del Departamento de Europa del I.R.I., actuando como moderador el Coordinador de dicho Departamento, Prof. Juan Carlos Pérsico. En la aludida oportunidad el Dr. Iacopo Foti expuso el tema "Expo Milano 2015", los Dres. Marco Márica y Diego Santarelli disertaron sobre el tema "Estudiar en Italia", y el Dr. Franco Quinziano abordó el tema "La cultura italiana en la Argentina: presencias, influjos y aportes". Las disertaciones fueron seguidas atentamente por el público asistente que colmó la sala, la mayoría miembros de la colectividad italiana de La Plata, quienes expresaron su satisfacción por los nuevos conocimientos que les transmitieron los distinguidos expositores.

La segunda actividad se desarrolló el 28 de noviembre y estuvo a cargo de la Sra. Asesora de Relaciones Políticas Internacionales de la Delegación de la Unión Europea en la Argentina, Mg. Marta Becerra Amate, quien brindó la Conferencia "La Unión Europea en el siglo XXI" en el Aula 501 del Edificio de la Reforma Universitaria, sede de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. En dicha ocasión la aludida disertante, quien estuvo acompañada por el Coordinador del Departamento de Europa, Prof. Juan Carlos Pérsico, abordó los desafíos que enfrenta el bloque regional europeo en la actualidad. La muy interesante disertación fue seguida con atención por el público asistente, entre los que se destacó la presencia de jóvenes estudiantes universitarios, quienes tuvieron la oportunidad de realizar preguntas que fueron respondidas gustosamente por la destacada expositora.

También, el 7 de mayo de 2015 se inauguró el "Centro de Estudios Italianos" del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Dicho evento se llevó a cabo en la Sala del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, con la participación del Decano de la Facultad, Dr. Vicente Santos Atela, el Director del Instituto de Relaciones Internacionales, Dr. Norberto Consani, y el Cónsul General de Italia en La Plata, Dr. Iacopo Foti. Dicho Centro fue creado a través de la Resolución Nº 221/15 del Sr. Decano de la mencionada Facultad, designándose como Coordinador del mismo al Prof. Juan Carlos Pérsico y tiene por objetivo profundizar el conocimiento de los diferentes aspectos que componen la realidad italiana, como ser los jurídicos, políticos, económicos, sociales, culturales; y también desde dicho lugar fortalecer la histórica y estrecha relación que siempre han mantenido los pueblos italiano y argentino.

Asimismo, cabe hacer mención que en su corta vida institucional el mencionado Centro ya ha realizado cuatro eventos, el primero de ellos el 19 de mayo de 2015, el encuentro con el escritor italo-argentino Adrián Bravi, actividad denominada "Entre dos Lenguas". El segundo, el 22 de mayo, la Conferencia brindada por el ex Embajador italiano Raffaele Campanella sobre "La Unión Europea, Italia y el proceso de integración". El tercero, el 11 de junio, también a cargo del ex Embajador italiano Raffaele Campanella quien disertó sobre la "Pasión política y compromiso social en Dante Alighieri". Finalmente, el 13 de julio, la Prof. Gilda Mitidieri brindó una conferencia sobre "La inmigración italiana en La Plata". En dichas actividades intervino como moderador el Coordinador del citado Centro, Prof. Juan Carlos Pérsico. Las destacadas exposiciones fueron seguidas con entusiasmo por el numeroso público asistente, entre los que se destacó la presencia de la colectividad italiana de la región. En esta oportunidad deseo expresar mi sincero y profundo agradecimiento al Sr. Cónsul General de Italia en La Plata, Dr. Iacopo Foti, por el gran apoyo y acompañamiento que brinda al "Centro de Estudios Italianos".

Para concluir, también deseo agradecer a la secretaria del Departamento de Europa, María Paz Poggio, y a Guillermo Pomini quienes todos los años realizan las Cronologías Euro-

peas, así como a todos los miembros del Departamento, los que colaboran desinteresadamente en el desarrollo de las distintas actividades que el mismo realiza.